

¿CIMA Y FIN DEL REALISMO MÁGICO?

A propósito de la publicación de "HISTORIA DE UN DEICIDIO"

PEDRO TRIGO

La aparición de este libro puede interpretarse como la consumación de un período de la narrativa latinoamericana. Nos referimos a lo real maravilloso. Mucha tinta ha corrido sobre el tema desde que en 1949 Alejo Carpentier acuñó el término y esbozó la teoría en el prólogo a "El reino de este mundo". El realismo mágico como la constante y la nota distintiva de la creación literaria latinoamericana. Los críticos se remontaron a los documentos y las leyendas precolombinas, relevaron las deslumbradoras crónicas de los descubridores, la historiografía colonial, tantos precedentes indudables. El análisis se centró en lo mejor de la nueva novela latinoamericana: Asturias, Carpentier, Marechal, Cortázar, Onetti, J. M. Arguedas, Roa Bastos, Rulfo, Lezama. "Cien años de soledad" puede ser considerado como el monumento arquetípico de esta literatura. Y sería también —según nuestra hipótesis apresurada y provisional y desde luego en trance de que una nueva gran novela nos obligue a desmentirnos— la última gran novela del realismo mágico.

★ ★

Por una parte, su carácter descomunal habría agotado fundamentalmente las posibilidades de este modo de novelar. Por otra, la estructura cerrada de esta novela, su carácter especular y, por lo tanto, desdoblado, problemático, crítico, desbordaría los cauces ordinarios de lo real maravilloso. Sería el tránsito desde lo real maravilloso, fundamentalmente extrovertido, directo, popular, retórico, pintoresco, exótico, mágico, descomunal, es decir, barroco, a una literatura oblicua, experimental, que se cuestiona a sí misma, a sus posibilidades y a su validez, es decir, manierista.

Los hombres de lo real maravilloso son hombres con sentido de la totalidad, inmersos en el misterio aún elemental e innominado del continente, intérpretes de todo un pueblo, de una raza que ha perdido sus orígenes, descoyuntada en su historia, pero que se siente de algún modo planetaria, heredera universal. Son todavía los hombres enteros, los fundadores, hermanos de los de la novela de la tierra "propicia para el esfuerzo, como lo fue para la hazaña, tierra de ho-

rizones abiertos, donde una raza buena ama, sufre y espera", que cantó Gállegos. Los del realismo mágico quieren decir eso mismo, pero con palabras de América, con sensibilidad americana, quieren que la escritura y la estructura novelística se contagien del tema, que nazcan de él y de este modo logran captar más complexivamente el fenómeno americano.

Sin embargo, los narradores más jóvenes se encuentran en otra onda. Son gentes de ciudad, muchas veces por adopción; sobre ellos ha caído en todo su peso la fragmentación, el aislamiento, la colonización, la inflación, que son la entraña monstruosa de las capitales latinoamericanas, en las que vive la cuarta parte y hasta la mitad del país, para las que vive todo el país, en las que la mayoría sufre procesos descontrolados, dolorosos y empobrecedores de transculturización, de desadaptación, de soledad, de explotación, de humillación, de envilecimiento, de despersonalización. Ciudades que, a pesar de todo, viven y en las que oscuramente fermenta el país y el continente de mañana.

Estos narradores jóvenes están en trance de asumir su estado de desamparo. No se sienten voceros del pueblo ni cobijados por él. Viven extrañados de la naturaleza. Se sienten con recursos, muy profesionalizados, pero sin nada que decir, sin vivencias profundas, sin compromisos reales. Sólo pueden contar su pequeña peripecia. Tematizar su nada, problematizar el acto de escribir y en él el de vivir, ese es su fuerte, y su trampa muchas veces, porque es difícil asumirlo con rigor y no por pose.

Esta nueva situación de la novela latinoamericana, que no es desde luego completamente nueva, aunque sí lo son su unilateralidad, su desamparo, comparables a la situación de los modernistas, podría también abordarse desde la situación general sociopolítica.

★ ★

Hasta la década de los cincuenta y algo más los hechos significativos, medulares, de Latinoamérica podían ser considerados como real-maravillosos: sargentos subidos a dictadores absolu-

tos, presidencia populista y carismática, compañías petroleras, cupríferas, de es-taño o bananeras que gobiernan en países, países imperialistas que bloquean con su flota o desembarcan para imponer su ley, inmensos barrios y ciudades que surgen de la noche a la mañana, milagros, catástrofes, plagas, matanzas, revoluciones... tantos hechos fulgurantes y evanescentes, vividos desde su inmediatez trastornadora, aparentemente ajenos a toda racionalización, a toda objetivación, a toda previsión. De esta realidad así sentida es reflejo y denuncia la narrativa del realismo mágico.

Aún hay mucho de esto en Latinoamérica. Pero ya no puede decirse que hoy sea esto lo relevante, lo configurador, lo decisivo. Los hechos siguen ya otra dinámica y se viven con otra conciencia, desde perspectivas más racionalizadas.

★ ★

Pero esta situación, distinta de la anterior, sigue siendo monopolizada por unos pocos y colonizada por el exterior. Sigue siendo una situación conflictiva. Aunque ahora es más difícil luchar. Es muy difícil incluso el plantear el conflicto y el situarse para luchar. Porque la complejidad supera y la opresión racionalizada contamina. Entonces el joven escritor se siente íntimamente debilitado, ha perdido el contacto con el pueblo, de alguna manera está comprado por "la buena sociedad". Entonces escribe novelas sofisticadas, distorsionadas, fragmentarias, evanescentes, destructoras, críticas, impotentes... Son el reflejo y la protesta amarga contra esta opresión, planificada por vez primera, en el continente.

Resulta interesante abordar el libro de Vargas Llosa sobre García Márquez desde este giro de la narrativa latinoamericana, giro aún no asumido por la crítica ni por el público, que siguen aferrados al cliché. Significaría, además de tantas cosas, el monumento, con su doble connotación laudatoria y sepulcral, a esta gran literatura. Por ahora, claro está, pues no hay que olvidar que los hombres del realismo mágico están bien vivos y que los jóvenes hasta ahora no parece que los han superado.